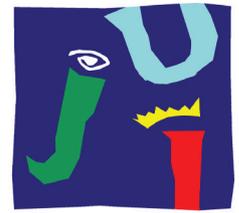




UNIVERSITAT
JAUME·I



UNIVERSITAT
JAUME·I

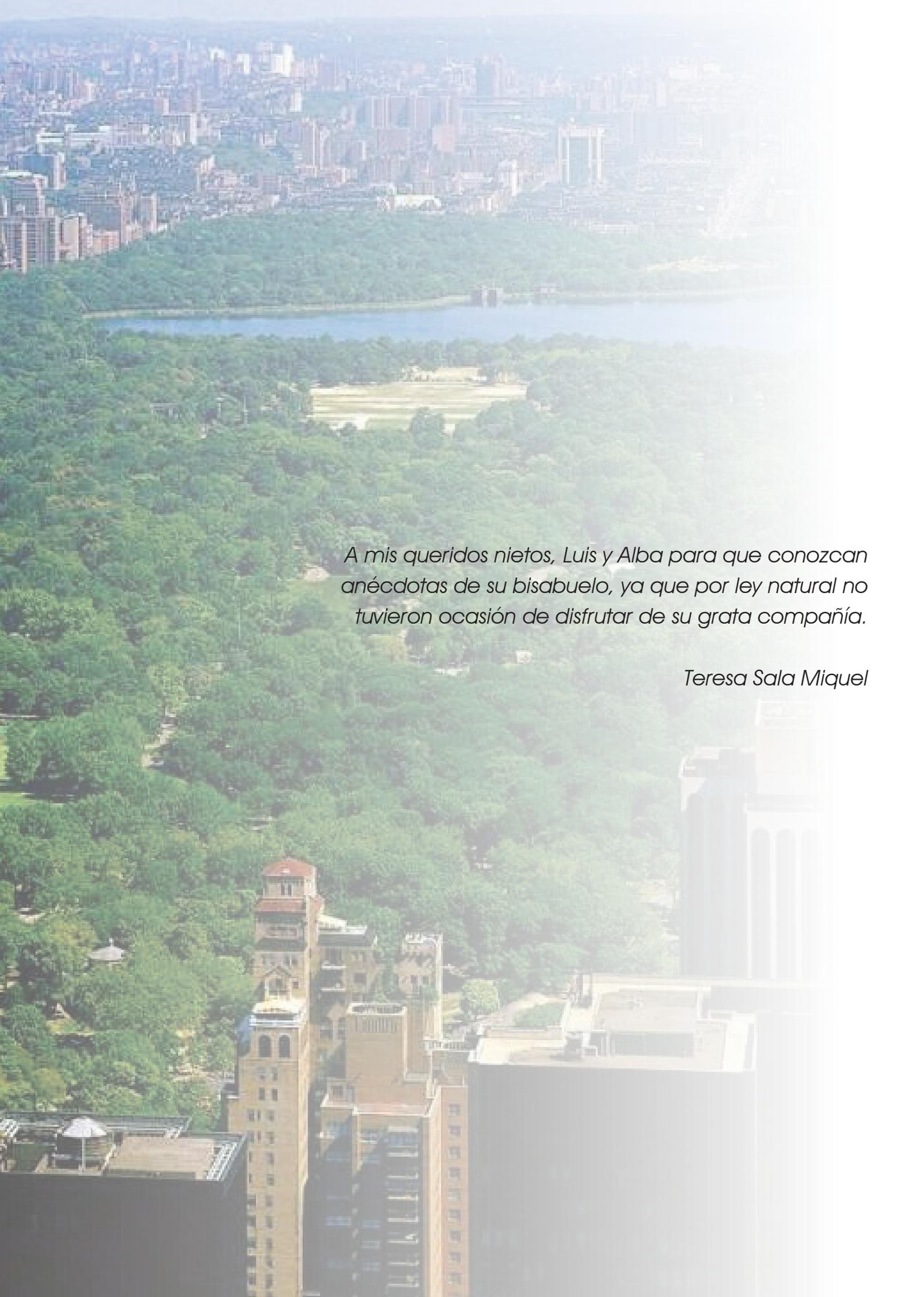
2015 - 2016

Cuatro años en Nueva York

Trabajo de investigación
Camp de Morvedre

Teresa Sala Miquel





*A mis queridos nietos, Luis y Alba para que conozcan
anécdotas de su bisabuelo, ya que por ley natural no
tuvieron ocasión de disfrutar de su grata compañía.*

Teresa Sala Miquel

Índice

1. Introducción	7
2. Comienza la aventura	7
3. Preparando el viaje	10
4. El viaje	11
5. El regreso en 1924.....	19
6. Conclusiones	23
7. Bibliografía.....	24
8. Anexo I.....	25

1. Introducción

Cuando la profesora nos explicó en que consistían los trabajos de investigación, nos recomendó que nos basáramos en los cambios sociales ocurridos en el s. XX.

De nuestras vivencias, de los sistemas de enseñanza, el funcionamiento de los utensilios, las bodas, las Navidades, etc.

Pregunté si me podía basar en la emigración de los años 1920 a Nueva York, pues mi padre fue protagonista de dicha emigración y tenía cuatro años de vivencia en aquella gran ciudad, tan diferente a la España rural de aquellos años.

Hago hincapié en su llegada a la isla de Ellis (que era el preámbulo de la entrada a los Estados Unidos), y allí, empezaba la odisea.

2. Comienza la aventura

En 1920, mi padre, Jaime Sala García, emigró a Nueva York con seis chicos de Vergel, cuatro de Jávea y cinco de Pego. Todos estaban entre los diecisiete y veinte años. Entre 1913 y 1920, de los pueblos de la Marina Alta, Denia, Benidorm, Altea, Ondara, Pedreguer, Orba, Benisa, Xaló, Vergel, etc.. se marcharon a Estados Unidos alrededor de 10.000 personas (ver Anexo I).

A principios del siglo XX emigraban desde Alicante a Argel y Orán (era protectorado francés y había allí mucho trabajo). Salía un barco a diario desde Alicante a Argel. Después ya se iban a Argentina y a Cuba.

Unos tíos de mi padre, después de varios años en Mendoza (Argentina), volvieron con cierta considerable cantidad de dinero. Llegaron a residir en dicha ciudad más de 6.000 personas, todas de la provincia de Alicante.

El principal motivo de esa masiva emigración (además de necesidad, o espíritu aventurero propio de vivir en la costa) pienso que sería la “filoxera”, pues en toda la comarca de Denia había un gran negocio con la exportación de las pasas, o sea, de la uva de moscatel. Todo eran viñedos. Del puerto de Denia, salían barcos cargados de pasas hacía el Reino Unido, Londres, Bristol, Liverpool, Cardiff e Irlanda. Pero como una maldición se extendió la célebre filoxera por toda España. Un insecto diminuto que ataca a las raíces de las cepas y mata la planta. Aquello fue una ruina para muchísimas familias españolas.

Más, los que habían emigrado antes en sus cartas, contaban que ganaban 30 o 35 dólares a la semana, y aquí por aquel entonces el salario de un obrero era de 1,25 pesetas al día.

Hoy en día se puede visitar en Denia el Museo Etnológico en la calle Cavallers junto a la Plaza del Ayuntamiento. Allí se da a conocer todo el proceso de cultivo, elaboración y comercialización de la uva pasa, a través de una muestra de instrumentos de trabajo, indumentaria campesina y objetos relacionados con la navegación. Al mismo tiempo que nos permite conocer la vida de la burguesía de Denia en el siglo XIX y principios del siglo XX.

En las casas de campo (hoy convertidas en grandes chalets, en Agosto se preparaban toda la familia, para participar en la recolección de la uva y posteriormente la “escaldá”.



Cortando la uva



“La escaldá”

Yo, aún he tenido la suerte de ver (y filmar ya de mayor) ese proceso.

En una caldera de cobre muy grande llena de agua, y una cierta cantidad de sosa cáustica, sobre un fuego enorme la llevaban a ebullición y cuando esto ocurría, introducían unas cestas especiales con 25 kilogramos de uva, y rápidamente, y sin perderlo de vista, antes que comenzaran a reventar los granos de la uva, introducían en las asas de la cesta un palo grande y levantándola y escurriéndola bien, extendían los racimos sobre unos cañizos especiales para estos menesteres.



El proceso de secado

Estos trajines, siempre eran los hombres los que los llevaban a cabo, pues hacía falta mucha fuerza y habilidad. En los cañizos se colocaban cinco pilones de madera para evitar que se aplastaran al apilarlos; y al sol, a secarse.

Cuando caía la tarde, antes de que anoheciera o si amenazaba lluvia se entraban al riu-rau (especie de porche) que hay en todas las casas de campo de la provincia de Alicante y se apilaban. Ese trabajo ya era de las mujeres y de los niños. Al día siguiente, a la salida del sol, otra vez a sacarlos al exterior; el motivo, que nunca les diera el relente de la noche, pues se estropeaban.



Participando toda la familia en el secadero

Como he dicho anteriormente, aquello era una fiesta a la cual invitaban a la familia, amistades, etc... pues era motivo de reunirse y celebrarlo con comidas succulentas y típicas para todos.

Los niños nos lo pasábamos muy bien pues nos juntábamos los primos, que posiblemente no nos habíamos visto durante todo el año.

Después cuando las pasas ya se habían secado lo suficiente, las llevaban a los almacenes de Denia, las vendían, y surgían los comentarios, ¿Tú cuántas arrobas has sacado?, ¿A cómo te las han pagado?. Pues Fulanito las paga más caras y así, entre las pasas, las almendras marconas y las algarrobas sacaban dinero para todo el año. Era siempre igual, un año tras otro...

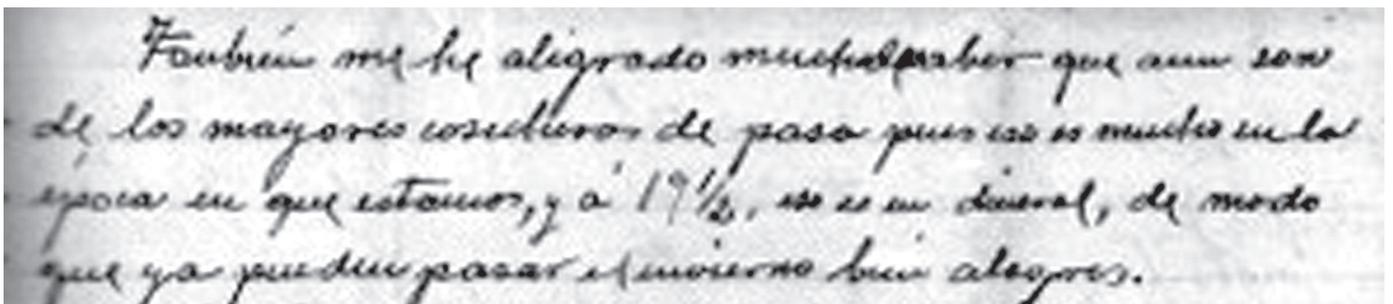
Eso hacía que el 'sueño' americano fuera en aumento cada día.



Escena familiar en plena temporada.



Confeccionando las cajas de la pasa.



Fragmento de una carta de 30 de octubre de 1920 de Joaquin Sendra desde Connecticut donde les manifiesta a sus padres su alegría al saber la cosecha de pasas que han obtenido ese año en Denia.

3. Preparando el viaje



Cartera de identidad del emigrante perteneciente a mi padre

El precio de un billete de tercera a Nueva York era de 300 pesetas, más 59,30 de impuestos, ello equivalía a 56 dólares (En 1919 el dólar estaba a 5,40 pesetas) a ello había que añadir los 25 dólares requeridos por la emigración de los Estados Unidos. El dinero para viajar de cualquier pueblo de Alicante, como mínimo tenían que llevar 100 dólares (540 pesetas). Se solían ir en grupos. Había en Pedreguer una especie de “oficina de contratación” de hombres, que les garantizaban, previo pago, el trabajo al llegar a Nueva York.

En el caso de mi padre, mi abuelo vendió un campo de almendros para que su hijo pudiera ir a América. Hoy pasa la autopista A-7 por él; yo, cuando voy a Denia, al ver el sitio exacto (partida de Portelles, pues mi padre siempre me lo indicaba) todavía me emociono y se lo transmito a mis hijos.

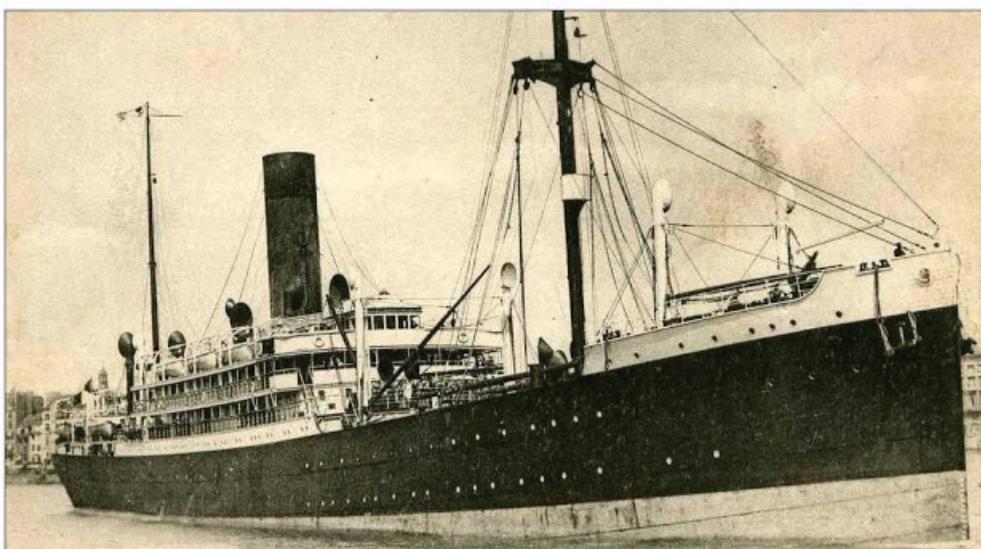
Los había que recurrían a préstamos, pues la cantidad de dinero que necesitaban, todas las familias no podían hacerse cargo.

En aquellos tiempos, sólo había un tren para ir de Madrid a Galicia a la semana. Ellos no lo sabían y tuvieron que estar en Madrid tres días esperando dicho tren.

¡Qué aventura para esos chicos con ganas de trabajar y de ganar dinero para mandárselo a la familia y al mismo tiempo, empezar una nueva vida!

Los había que embarcaban en Barcelona, otros en Marsella, en Valencia, más, mi padre embarcó en Vigo; el buque llamado “Niágara” hacía la ruta Burdeos-Nueva York, pero hacía escala en Vigo para recoger parte del pasaje hasta completar los 1344 pasajeros, él tenía el número 326.

Siempre nos hablaba del puerto de Vigo, de su bahía natural con sus montañas tan verdes rodeándolo, y además, era viajar en un trasatlántico, el Niágara.



El buque de vapor Niágara

4. El viaje

La travesía del Atlántico duró quince días. Para algunos fue un tormento, pues se mareaban... y no podían salir al exterior ni levantar la cabeza de la almohada. Teniendo en cuenta que iban en tercera, los compartimentos se dividían en largos pasillos estrechos que separaban los dormitorios de los hombres solteros, las mujeres solteras y las familias, las literas eran de tres niveles donde los que se habían mareado, pasaban la mayor parte del tiempo.

Eso quiere decir que los pasajeros tenían poca intimidad y escasas probabilidades de mantener buena higiene, había pocos baños.

Si tenemos en cuenta sobre todo los que llevaban niños, que muchos llevaban su comida para que les durara todo el viaje, nos podemos hacer una idea del olor que allí se respiraba.

Pero los jóvenes, vivir en espacios tan reducidos las 24 horas del día, les daba lugar a hacer nuevas amistades que algunas, perduraron toda la vida, sobre todo si hablaban valenciano como ellos.



Con alegría propia de la juventud.



Todos en cubierta mirando la Estátua de la Libertad. Llegada a Nueva York.



Estátua de la Libertad, 1920

El entusiasmo y la ilusión les embargaba; los que llevaban algún instrumento musical, guitarra, bandurria, acordeón, animaban los grupos cantando y jugando a las cartas, sin dejar de soñar una vida mejor en el nuevo mundo.

Después de los largos días de la travesía, el barco llegaba al río Hudson, y desde allí al puerto de Nueva York; ya les habían avisado a los de 3º clase, que no podían bajar, pues en ferry los llevaban a la isla de Ellis, antes de su entrada al país.

La isla de Ellis, está en la bahía de Manhattan, y para llegar, hay que pasar por delante de la Estatua de la Libertad.

Al encontrarse ante dicha estatua, ¡todos lloraban! Habían subido a cubierta todos sin excepción, unos porque se iban a encontrar con sus seres queridos que habían marchado antes, y otros porque ya se divisaba la meta, ¡Nueva York! una especie de 'El Dorado'.

La Estatua de la Libertad, es una figura colosal con una antorcha; fue un regalo de los franceses en 1885. Pero lo más emocionante es lo que representa. La libertad política. Decían que su antorcha guiaba a la gente hacia el país de las oportunidades y además se colocó en un sitio muy estratégico ya que era lo primero que veían los más de 12 millones de personas que llegaban por primera vez al nuevo mundo.

Desde 1900 hasta 1920 llegaron allí casi un millón de personas al año.

La mayoría pensaban que en América se iban a convertir en millonarios.

Pero al llegar a la isla de Ellis, los que llevaban pasaporte de primera (Cabin-class) no tenían el mismo trato que los de tercera, como es natural.

Los oficiales de aduanas, subían al barco, les revisaban el pasaporte y enseguida ya podían bajar. Como siempre los adinerados, sin problemas. La mayoría de los de tercera, eran analfabetos. Rusos, polacos, italianos, griegos, yugoslavos y sobre todo irlandeses.

El impresionante edificio de la emigración (hoy Museo) podía albergar a 5.000 personas, pero había más del doble.

En dicho edificio, participó en su diseño y construcción un arquitecto valenciano, Don Rafael Guastavino.

Es de estilo renacimiento francés, con una gran profusión de azulejos y granito.

Estuvo funcionando hasta 1954. A lo largo de los años, después de mucho deterioro en sus instalaciones, se había usado como hospital para los heridos en la Segunda Guerra Mundial.

El año 1982 se creó la fundación (The Statue of Liberty- Ellis Island Foundation).

Se recogieron 500 millones de dólares del público americano para la restauración de la estatua y de todas las instalaciones de la isla de Ellis.

En 1990 se abrió al público como museo y hasta ahora ha recibido más de 35 millones de visitantes.

De hecho, cuando después de una exhaustiva reconstrucción, se abrió como Museo de la Emigración, en 1990; los hijos, (también arquitectos) de D. Rafael Guastavino llevaron a cabo las obras de restauración, y curiosamente de los 28.282 azulejos del techo, sólo tuvieron que reemplazar 27.

Las obras de los hermanos Guastavino, también se pueden contemplar en el 'Oyster Bar Grand Central Station' y en 'The Metropolitan Museum of Art' de Nueva York.



Los inmigrantes emocionados al llegar a Nueva York



Los inmigrantes de primera saliendo de la isla de Ellis



Ellis Island, edificio de la inmigración, 1915



Una parte del comedor en Ellis Island.



Durante el exámen médico.

Además del gran salón, el edificio incluía oficinas de administración, habitaciones para los equipajes, oficinas del ferrocarril y de telégrafos, taquillas para el cambio de dinero, dormitorios con 600 literas dobles, un enorme comedor, cocinas y duchas.

Entre los edificios colindantes, estaban las lavanderías, la planta de energía, el hospital, la prisión y las tiendas. Desde la sala de equipajes, subiendo unas escaleras, llegaban a la sala de registro, donde eran sometidos a un examen médico, les ponían una pegatina en la manga con un número, tenían seis minutos para detectar enfermedades en cada pasajero que pasaba en fila de hombres por una parte, y de mujeres por otra. Buscaban eccemas, irregularidades en la columna vertebral, mujeres embarazadas, ojos que mostraban síntomas de tracoma, y caras que daban pistas de enfermedades mentales.



Niños inspeccionados por un médico. 1915

Les iban llamando, y después de varios empujones, les reunían en grupos de 30 y les conducían a una sala donde se les auscultaba el pecho, era un laberinto de pasillos en zig-zag para examinarlos los médicos. A los niños, a partir de los dos años, les hacían caminar a ver si cojeaban. Cada Doctor tenía una tiza, y a algunos los marcaban con una gran H.¹ Después las preguntas de rigor: ¿Qué tipo de trabajo haces?, ¿Sabe leer y escribir?, ¿Cuánto dinero llevas?, ¿Has estado en la cárcel?.

1. La letra "H" viene de la palabra heart, que significa corazón en inglés. De esta forma se señalaban a las personas con problemas cardíacos.



Familia de inmigrantes observando la silueta de Manhattan esperando pisar su suelo.

Se asegura que en 1920, había en Nueva York, más italianos que en Roma, más alemanes que en Bremen, más irlandeses que en Dublín y más judíos que en cualquier parte del mundo.

Pero volvemos otra vez a los pasajeros de tercera, los que iba la familia a recogerlos, esposo, hermanos, padres, tenían la posibilidad de en cuatro o cinco días salir de la isla, pero los que no era así, tenían que estar allí en 'cuarentena', o sea, 40 días viendo Nueva York y la Estatua de la Libertad, pero sin poder pisar su suelo.

Les enseñaban, a 'marchas forzadas' lo imprescindible del idioma inglés. A escribir su nombre, la dirección donde pensaban ir, a pedir trabajo, las comidas más básicas y sobre todo el nombre de la persona garante para su entrada en el país.

Indiscutiblemente si estaban enfermos los mandaban a su país de origen, pero pagándoles el pasaje.

Desde 1921, hasta 1923, el número de emigrantes disminuyó. Hoy no es difícil entender por qué. En 1923, hubo un acuerdo entre varias naciones y se redujo el número de emigrantes que podían entrar en Estados Unidos, hubo una pequeña crisis aunque en esto tuvo mucho que ver el Ku Klux Klan.

Pero del 1927 al 1929, año del crack, aquello ya era muy duro, y muchos se volvieron a sus países habiendo perdido todo el dinero que habían ahorrado y tenían en el banco.

En el caso de mi padre, siempre nos decía, que el primer año, hasta que aprendió el idioma fue durísimo.

Inspectores de policía obligando a derramar el whisky fraudulento. →



La primera foto que mi padre les mandó a mis abuelos desde Nueva York, Navidades 1920

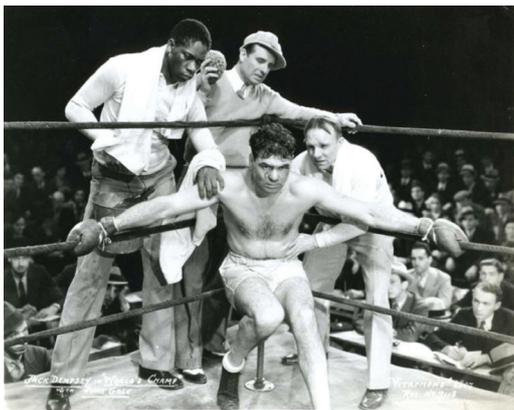




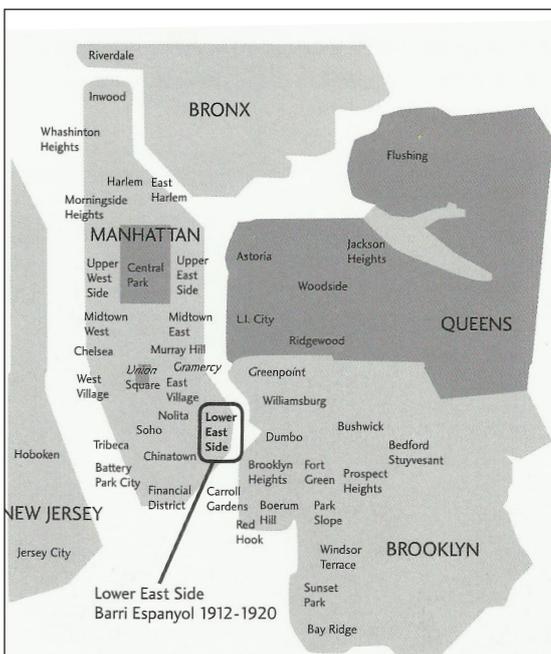
Túnel bajo el puente Holland



Fábrica Schrafft



Dempsey durante la pelea con Bill Brennan



El mapa de Nueva York con el barrio español, Lower East Side, señalado.

Estaba en vigor la “Ley Seca”, él estaba trabajando en una destilería fraudulenta de whisky. Les pagaban bien, pero siempre nos decía que pasaba mucho miedo por si iba la policía. Fabricaban whisky hasta con las nueces...

Luego se marcharon a Connecticut. Estuvo trabajando nueve meses en una gran industria que hacían vagones de pasajeros para los trenes. Estaba en auge la revolución industrial, y los trenes para cruzar de Este a Oeste todo el país, se fabricaban ya con cierto lujo.

Cuando ya hablaban básicamente el inglés, se volvieron a Nueva York, él y su primo, había mucho trabajo y se ganaba más. Participó en la construcción del túnel bajo el río Hudson llamado Holland, pero según nos contaba, era pesadísimo, pues casi no podía respirar. Al final, los túneles que hay debajo de los puentes de Nueva York, los hicieron los chinos, trabajaban varias jornadas sin parar y cobrando menos.

Por fin encontró un empleo formidable. En la empresa “Schrafft’s”. Una gran fábrica de chocolate y galletas muy famosa (Todavía hay una lujosísima tienda de esa marca en la 5ª Avenida). Decía él que estaba feliz y contento, vivía en Wall Street en el centro de Nueva York, ganaba bastante y les mandaba dinero a mis abuelos, los cuales compraron la casa de dos pisos que vivían en Vergel (por los visto era de alquiler) y un huerto en el término de Denia.

Pero mi abuela siempre le insistía que volviera para hacer el servicio militar, pues si no lo declararían ¡¡Prófugo!! ¡¡Qué horror!!, ser prófugo, pues ya no podría volver a España si no lo hacía en esas fechas. Con lo bien que vivía entonces, ya se había acostumbrado a la vida americana, lo único que le molestaba eran las grandes nevadas y el frío tan intenso que hacía en invierno.

Nos contaba que allí, el sábado ya era fiesta (aquí entonces eso era impensable). Solían ir al Madison Square Garden. El boxeo estaba de moda en aquellos años. Nos hablaba mi padre, de un combate que fue a ver en el Madison Square Garden entre Dempsey y Brennan, fue apoteósico.

Entre los amigos de mi padre, había un chico de Pedreguer, que todos lo llamaban “Juan el grande”. Medía dos metros y su ilusión era ser boxeador, hacía de sparring, y al mismo tiempo que entrenaba, ganaba dinero y como es natural, todos los amigos iban a verlo en las veladas de boxeo. Yo lo llegué a conocer, en un encuentro que tuvieron mi padre y él en Pedreguer en

el año 1980. Fue francamente enternecedor, en mi vida he visto manos tan grandes como las de aquel señor.

En el año 1923 debutó en Nueva York en el Madison, Conchita Piquer. Un grupo de chicos valencianos (entre ellos mi padre) les regalaron un inmenso ramo de flores pagando un dólar cada uno. Decían que tenía 18 años, pero la verdad es que no había cumplido los 16. Cantaba una canción del Maestro Penella, titulada 'El florero'. Luego pasó a cantar en los teatros de Broadway. Ellos siempre que podían, iban a verla.

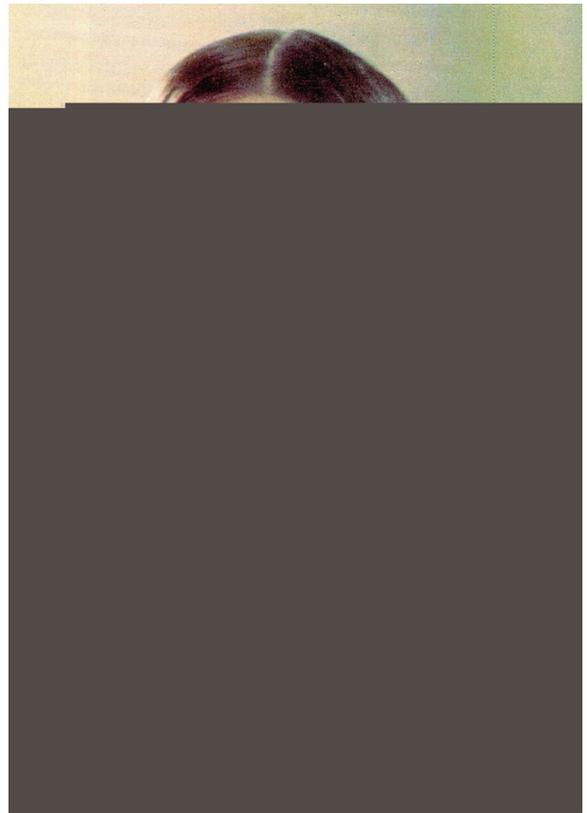
Aquella primera canción que cantó en su debut, mi padre, se la había aprendido de memoria y cuando en casa, en familia, celebrábamos alguna fiesta, él la cantaba parodiándola.

Vino al Puerto de Sagunto Doña Concha Piquer, el año 1952 con un espectáculo que se llamaba 'Salero de España', en el Teatro Cine Victoria, hoy Casa de la Cultura. Estuvo espléndida y aunque ya era mayor, la voz la tenía con el poderío que la caracterizaba rehusó el micrófono. Fuimos a verla, pero mi padre se quedó con ganas de saludarla. La dueña del Salón Victoria (señora de Omarramenteria) me había advertido que la habían invitado a cenar y con no muy buenos modales, les había dicho que NO, por lo visto tenía no muy buen carácter.

Cuando mi padre nos explicaba lo que eran en Nueva York los Grandes Almacenes, con sus escaleras mecánicas, sus restaurantes y sus self service, nosotros alucinábamos. Nos decía que ellos introducían una moneda de 50 centavos, marcaban aquello que querían comer, y les salía la bandeja con todo calentito y marchaban a una mesa a comer.

Hoy eso ya no llama la atención pero sí en 1940, recién terminada nuestra Guerra Civil. Eran los primeros años de la Dictadura donde se dieron lugar situaciones como estraperlo, racionamientos, carencia de comida, restricciones eléctricas, represión política etc. Cuando yo era pequeña, a veces llevaba a mis amiguitas a casa para que mi padre les relatara algo de Nueva York, y no digamos el sistema de lavar la ropa. Las "Lavanderías" por lo general eran regentadas por la mafia italiana.

Mientras ellos leían el periódico (que los había en muchos idiomas) la ropa se lavaba y se secaba simplemente introduciendo unas monedas en la máquina, ¡en 1920! Cuando aquí en España, comenzaron las lavadoras "eléctricas" en la década de los 50 a los 60. Eran los 30



Conchita Piquer, 1921



Mi padre y su primo, Nueva York, 1922



La Valenciana (edificio a la izquierda)

¡Convénczase!
 EN ÉSTA ANTÍGUA CASA
 ENCONTRARA SIEMPRE
 • BUEN SURTIDO
 • BUENA CALIDAD
 • BUENOS PRECIOS
 UNA LINEA COMPLETA
 Nylon Medias, ropa interior, man-
 teles, delantales, cortinas.
 Impermeables de Plástico
 ROPA PARA CABALLEROS
 Camisetas, calcetines, corbatas,
 ropa de trabajo
 ARTICULOS IMPORTADOS
 Barajas, boinas, panderetas,
 perfumes, jabones.
 Plumas fuente
 SHAFFER, WATERMAN, PARKER
 Máquinas de afeitar y cuchillas
LA VALENCIANA
 DE F. SENDRA
 49-1/2 8TH AVE. : WA 4-5194
 (Entre la 12 y 13) New York, N.Y.
 Se sirven pedidos COD a todas partes.

Anuncio de la Valenciana años 40, en la 8ª avenida

o 40 años que llevábamos de retraso según nuestros mayores.

Para ellos jugó un papel muy importante el “Círculo Valenciano” en el número 104 en el Madison Street de Nueva York, allí se reunían, recibían la correspondencia y se hospedaban hasta que encontraban apartamento.

Aún se anunciaba como “La Valenciana” en los años 40.

Casi todos los valencianos vivían en el mismo barrio: The Lower East Side.

El retorno de los solteros que volvían antes del Crack del 29, por lo general habían ahorrado y le habían mandado dinero a sus familias. Pero los que se quedaron hasta el final de la década ya no pudieron sacar el dinero de los bancos, la quiebra fue enorme. Los trajes que traían de Nueva York hacía que se diferenciaban de los demás chicos de la localidad. En la región valenciana todavía iban los hombres con blusa negra. El orgullo de tener un hijo, o hermano, o novio que hubiese hecho “Las Américas” aparecía en todas las conversaciones. El lenguaje que utilizaban incluía palabras sueltas en inglés.

Los relatos, experiencias y aventuras de nuestro antepasados que emigraron a Nueva York eran motivo de camaradería cuando pasados los años comentaban en las noches de estío en las casas de campo y los hijos y nietos escuchábamos embobados pues era tan distinta la vida aquí, una de las cosas que nos contaba mi padre era el sistema de numeración de las calles y avenidas que aún subsiste, si cada cuatro años cambiaba el sistema político como si no, siempre se denominan igual. La 7ª Avenida, la 5ª Avenida, la calle 42 y así sucesivamente.

Cuando aquí había acabado la guerra y se cambiaron los nombres de las calles y de algunas poblaciones. En Orba hay un calle que se llama de “Las Américas” pues la mayoría de las casas se construyeron con el dinero que mandaban los emigrantes.

5. El regreso en 1924

Ante la amenaza de ser prófugos, volvieron él y su primo para hacer el servicio militar. Más después, conoció a la que luego sería mi madre, se casaron y me cabe el orgullo de decir que he tenido unos padres que se amaron de verdad. Nacimos mi hermano, y después yo, la guerra, la Dictadura con todas sus carencias, racionamientos, restricciones y tantas cosas que él no podía dejar de añorar aquellos felices 20 en Nueva York. A menudo, en las veladas diarias, cuando mi hermano y yo ya habíamos hecho los deberes escolares, él siempre leía y escribía en inglés para que no se le olvidara el idioma.

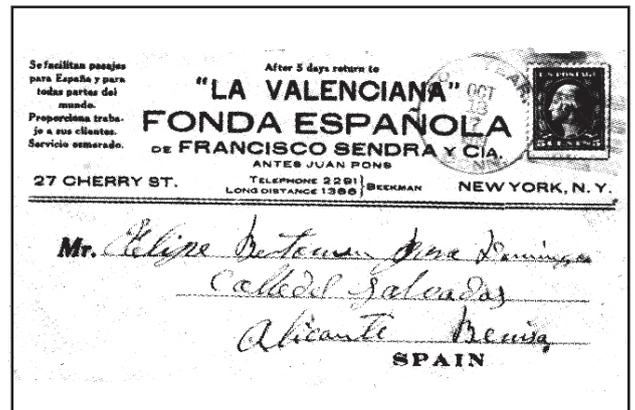
Mi padre, era un hombre muy trabajador, muy ingenioso, muy cariñoso, pero muy parco en palabras. Recuerdo, que siendo yo ya mayor, le pregunté un día qué efecto le causo a él personalmente su llegada a Nueva York, y verse inmerso en esa vida tan distinta, el metro, los rascacielos, ese ir y venir de tanta gente y de distintas razas, el trabajo tan mecanizado etc.

Me miró fijamente a los ojos, y le vi un brillo que no lo había visto nunca, creía que no me iba a contestar, enmudeció, y saltándole las lágrimas, me dijo; NO, el efecto que tú dices hija, lo sentí hasta el extremo más íntimo de mi corazón, cuando volví, y vi que todo seguía igual que cuando me había marchado cuatro años antes. O sea, mi madre para guisar, todavía usaba fuego de leña, y mi padre iba todos los días al campo a trabajar. ¿Señor, por qué he vuelto? Pero ya estaba aquí. Siempre pensó que algún día volvería a Nueva York.

Mi marido y yo, teníamos el propósito de ir a Nueva York y llevar a mi padre para que recordara su juventud. Ya había fallecido mi madre. Pero como dice el viejo refrán "El hombre propone y Dios dispone". Cuando mis hijos ya eran mayores que ya podíamos ir, él enfermó y falleció sin poder llevar a cabo el viaje. Desgraciadamente después ocurrió lo mismo con mi marido. Pero en mi cabeza estaba ese viaje como un tributo a ese padre tan bueno que me había tocado en suerte.



Regreso a España, 1924



Sobre de La Valenciana, Cherry Street, 27
enviada por un emigrante el 18 de Octubre de 1910



The American Immigrant Wall of Honor es donde ya aparece inscrito el nombre de mi padre

Por fin pude ir a Nueva York, con mi hija y una amiga de ella.

Por fin iba a pisar el suelo que pisó mi padre.

El segundo día de estar en Nueva York fuimos a visitar la estatua de la libertad y el Museo de la Emigración, o sea, Ellis Island, para mi fue muy emocionante.

Hay unas grandes placas de mármol gris rodeando la isla, con los nombres de los millones de personas que por allí entraron a América del Norte.

Ví el nombre de Charles Chaplin, Aristóteles Onasis, Greta Garbo, Ingrid Bergman. Mi hija estuvo rastreando en los ordenadores, más todos los apellidos Sala que salían, ninguno era mi padre. Por fin nos enteramos que para que su nombre conste allí, en la fundación "The American Immigrant Wall of Honor" como es natural, se han de presentar los documentos acreditativos, y hacer una donación a partir de 250 dólares sin tope.

Yo como no sabía eso, no llevaba nada para acreditar que mi padre había entrado y salido por allí.

Me dio mucha pena ver los equipajes que los socios han donado al museo. Hay cantidad de recuerdos y fotografías de aquellos tiempos. Más, mi hijo Jaime fue a Nueva York al año siguiente y fue ya preparado con todos los documentos, pasaporte, billete de ida, billete de vuelta y el permiso para residir allí mi padre. Hizo la donación, le entregaron el documento de pertenecer a dicha Fundación y en el plazo de seis meses su nombre lo inscribieron en el mármol para la posteridad. A mi, me da una especie de satisfacción, como si fuera un deber cumplido.



Certificado de registro en "The American Immigrant Wall of Honor" (desplegable)



Los equipajes reunidos en la exposición del museo en la Isla de Ellis.

La emoción que yo sentí al llegar a Nueva York, no era la de visitar esa gran Metrópolis, era algo más grande y sentimental que todo eso. Poder estar en los sitios que mi padre tanto nos había hablado. Central Park, Madison Square Garden, la gran Biblioteca Municipal de Nueva York, el puente de Brooklyn, la Estatua de la Libertad, Manhattan en si, todo es alucinante y al mismo tiempo te resulta familiar, pues lo has visto tantas veces en las películas, es un crisol de razas que te hace constar que es la capital del mundo.

Cuánta razón tenía mi padre, cuando nos hablaba de Central Park, si no lo ves, no lo crees. En el centro de la ciudad y tan grande, es un lugar maravilloso y muy bien planificado.

Yo algunas veces pensaba, que en Nueva York, sería un poco asfixiante con tantas edificaciones. Pero nada más lejos de la realidad.

En central Park, puedes pasear, ir en bici, patinar (en invierno sobre hielo), picnic, correr, es tan grande que en un día no lo puedes recorrer todo. Los jardines son preciosos, la variedad de los árboles es inmensa, pero yo, como iba con jóvenes lo primero que quisieron visitar fue el Memorial de John Lennon. Está casi al frente del edificio Dakota dónde habitaba y lo mataron



Desde la Estatua de la Libertad, contemplando Ellis Island



Una tarde en el Central Park, a la derecha mi padre



Felices y contentas tras el tour aéreo por todo Manhattan.



Ante el imponente monumento a presidente Lincoln.

en el mismo portal. Fue una curiosa experiencia. (En la foto de Central Park al iniciar estos relatos se puede observar, a la izquierda, el edificio *Dakota*) El primer día, en helicóptero, visitamos todo Manhattan para hacernos una idea de la grandiosidad de todo aquello, fue una de las experiencias más impresionantes de mi vida.

Tuvimos la oportunidad de subir a las torres gemelas, creo que me emocioné hasta llorar el día que las derribaron. Visitamos Washington, la Casa Blanca, El Capitolio, el cementerio de Arlington, la tumba de



La cápsula del Apolo 11.

Kennedy, me fotografié en el Museo del Aire al lado del “Enola Gay” con la simulación de la bomba atómica y con la cápsula del Apolo 11 (indescriptible).

Tuvimos la suerte de que en el viaje de ida (no he sabido por qué) en lugar de ir de Barajas a Nueva York, pues es casi línea recta, nos llevaron al Canadá y estuvimos tres horas en Saint John, al lado de Terra Nova. Luego de allí a Nueva York, dos horas de viaje, pero me permitió ver unos paisajes de ensueño, que tantas veces había leído en las novelas de James Oliver Curwood, y en películas del Canadá con sus policías y sus guerreras rojas, fue espectacular e improvisado, como un regalo.



Junto a la placa conmemorativa de la apertura de aeropuerto en Canadá.

6. Conclusiones

Recopilando fotos, recurriendo a mi memoria, y con la ayuda de las nuevas tecnologías me he atrevido a escribir estos relatos.

Espero que veais en mi, el ánimo de contar todas estas cosas, porque al mismo tiempo que las iba plasmando en el papel, también me han hecho sentir como si estuviera escuchando a mis padres, cuando mi hermano y yo éramos pequeños y vivíamos tan felices los cuatro.

Siempre que mi padre escuchaba a Frank Sinatra cantar New York - New York, recuerdo que entornaba los ojos y hacía una cara de embeleso que yo siempre interpretaba, cuantos recuerdos le vendrían a la memoria de su juventud.

Guardo como unas joyas dos cosas que trajo mi padre de Nueva York.

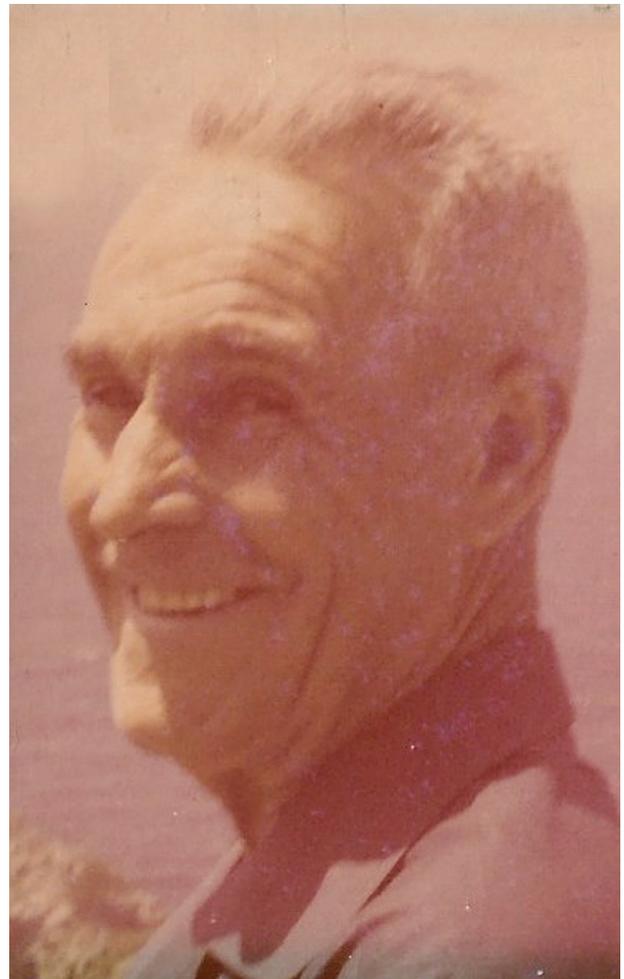
El baúl tan inmenso que hoy es una antigüedad carísima.

En Madrid hace unos años en un escaparate de Louis Vuitton vi uno igual que el de mi padre, pregunté precio y me quedé gratamente sorprendida al oír lo que valía en la actualidad.

Lo otro es una máquina de fotografiar. Gracias a ella, tengo cantidad de recuerdos de “aquellas Pascuas” de la década de los años 40-50, que íbamos a Santo Espiritu, al castillo de Sagunto, la Vallesa y al mirarlas ¡qué gratos recuerdos vienen a mi memoria!, pues entonces no era habitual tener dicho artilugio.

Perdonad, pues no puedo dejar de ponerme sentimental.

Lo he contado con todo mi corazón, y hasta os puedo asegurar que me siento un poco más feliz pues es como un homenaje a mi querido padre y al mismo tiempo mis hijos siempre tendrán este documento gráfico y literario de su abuelo y de su madre.



7. Bibliografía

MORELL, T. Valencians a Nova York, 2012

STEIN, R.C Ellis Island, 1992

Fuentes de búsqueda:

- Anécdotas familiares y personales
- La Fundación de la Estátua de la Libertat e isla de Ellis
(Archivo de la isla de Ellis. Libre consulta de pasajeros al puerto de Nueva York (The Statue of Liberty-Ellis Island Foundation, Inc..., Ellis Island - FREE port of New York Passenger Records Search) Disponible en <www.ellisland.org/search/passSearch.asp?>
- Archivo de Pasajeros
Disponible en <www.ellisland.org>
- Archivo de Barcos (The Ellis Island Ship Database)
Disponible en <www.ellisland.org/search/ship_list.asp?>
- Historia de la Isla de Ellis (Ellis Island - History)
Disponible en <www.ellisland.org/genealogy/ellis_island_history.asp>
- Archivo gráfico valenciano José Huguet

8. Anexo I

Los nombres de los compañeros que embarcaron el mismo día que mi padre, 04/05/1920 rumbo a Nueva York en el vapor Niágara.

1. José Bahamonde Cabrera
2. Salvador Aguilar Femenía
3. Bautista Garcés Reig
4. Pedro Jinestar Cabrera
5. Luis Morell Soler
6. Rafael Sendra
7. José Catalá Cervera
8. Juan Bautista Cruañes
9. Juan Cardona Torres
10. Francisco Más
11. Jose María Sendra
12. José Ramon Siscar
13. José Roselló Cardona
14. Severo Mateo Ivars
15. Francisco Catalá



“Ellis Island” Blues compuesto por Luís Beltrán Sala, en 2010.

Disponible en: <https://goo.gl/AkzS6B>

”La emigración siempre es dura y, a veces, el regreso más.

A la memoria de mi abuelo Jaime, que emigró a New York en 1920”.





Gracias a haber albergado dos exposiciones universales, 1939 - 1940 y 1964-1965, el área del Flushing Meadows-Corona Park en Queens, es hoy el lugar de muchas atracciones del municipio. Varias de las estructuras de la exposición, aun permanecen en pie como el **Unisphere**, el gran globo terraqueo que fue el simbolo de la exposicióbn universal de 1964-1965